



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

Informe preceptivo de reclutamiento

Proyecto Fénix

Clasificación: Alto secreto

Cargo del firmante: Capitán del Ejército Riawlent

Nombre del firmante: Albert Hilbert.

Antecedentes:

En fecha Riawlent 23823-40 se presentan formalmente los estudios preliminares del proyecto Fénix ante la cúpula de la división científica del Ejército Riawlent, el Alto Mando y el General de Ejército Varani. Dichos estudios preliminares han sido redactados por el firmante, el Capitán Albert Hilbert, y desarrollados en colaboración con un equipo científico seleccionado del Centro de Desarrollo Tecnológico Riawlent en La Tierra.

Se expone ante la cúpula de esta institución y el General de Ejército el proyecto, que en sí consiste en el desarrollo de un dispositivo capaz de romper el flujo temporal en periodos cortos (minutos o segundos) para poder modificar a voluntad la secuencia de eventos histórica.

Debido a la necesidad de realizar pruebas de campo en entornos variables y de aislar posibles efectos colaterales derivados de los procesos de experimentación, se determinó que las investigaciones deben realizarse en una unidad movilizada aeroespacial de características singulares.

Además del experimento principal y como cobertura frente a posibles justificaciones ante la opinión pública o diplomática, se realizarán también otros trabajos de interés científico y militar, tales como la creación de mapas espaciales más detallados, el estudio sobre materiales raros y sobre nuevas rutas seguras.

Para ello, se propone la adquisición de una nave modelo DA-42 con modificaciones que se especificarán en el correspondiente informe.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

Este proyecto de gran magnitud científica se considera de interés táctico crítico, ya que permitiría el control total sobre las operaciones en territorio Triaunuki, y podría ser definitivo para la anexión del Sector Delta (extensible a otros territorios) a los dominios Riawlent. El resultado de la presentación concluye con la aprobación del desarrollo del proyecto.

Por tanto, solicito:

A consecuencia de estos antecedentes y debido a la confidencialidad de los mismos, este oficial se ve en la necesidad de reclutar a la tripulación necesaria.

Teniendo en cuenta la naturaleza secreta y delicada del proyecto, se reclutará tan solo a los individuos imprescindibles para garantizar su éxito.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

MIEMBROS DE LA TRIPULACIÓN DE LA NAVE FÉNIX 1

El proyecto Fénix es una misión extraordinaria, por tanto, la tripulación debe cumplir unos requisitos de excelencia y competencia que superen la media.

ALBERT HILBERT



Capitán. Primer oficial al mando. Director de proyecto.

Especie: Humano.

Edad: 12,5 ciclos Riawlent (25 años terrícolas).

Debido a la naturaleza de este proyecto, resulta imprescindible que la dirección esté unificada en una sola figura de mando que minimice el riesgo de posibles filtraciones de información.

El perfil de este oficial reúne la experiencia en el campo científico así como el rango militar adecuado para el liderazgo de un equipo de élite. Por otro lado, el entrenamiento del



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

firmante desde los 2,5 ciclos Riawlent a cargo del mismísimo General de Ejército Varani, justifica con creces la lealtad y los estándares de excelencia que se requieren para esta misión.

Hilbert apartó la vista de la pantalla holográfica del ordenador de su despacho del Centro Tecnológico Riawlent en la Tierra y miró por la ventana. Ya era de noche y el resto del personal se había marchado a casa. Había luna nueva y solo se veían un par de cuerpos celestes brillando en el firmamento por culpa de la contaminación lumínica.

El procedimiento para la aprobación del Fénix había sido agotador y ahora solo le quedaba terminar de redactar el informe de reclutamiento, cruzar los dedos para que nadie presentase una alegación y despegar.

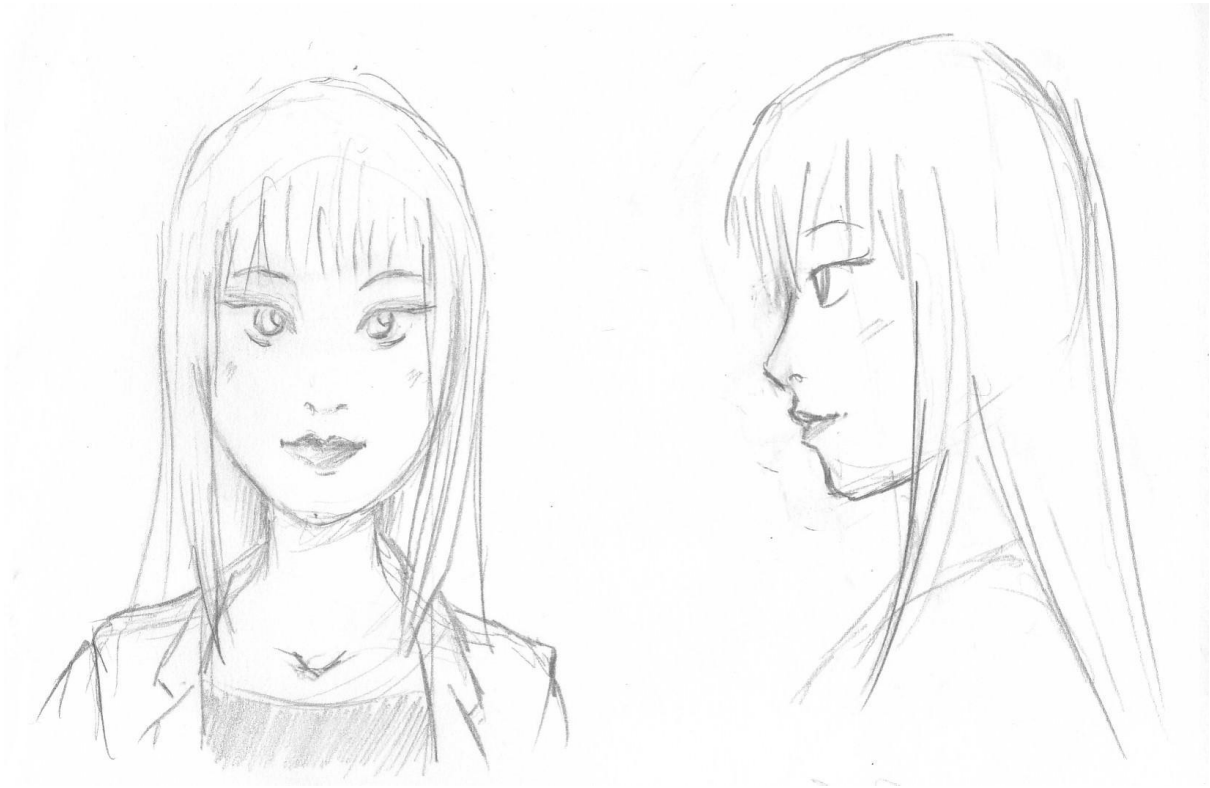
—Más vale que esto salga bien —le dijo al punto más brillante del cielo, probablemente Venus.

La luz reflejada del planeta parpadeó a ojos de Hilbert. Al cabo de unos segundos, se obligó a apartar la mirada cansada y seguir trabajando.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

ELIZABETH ZHAO



Investigadora principal.

Especie: Humano.

Edad: 10,5 ciclos Riawlent (21 años terrícolas).

Como coautora del proyecto e investigadora principal, la inclusión de la Dra. Zhao es imprescindible para el buen desarrollo de la misión.

Sus conocimientos sobre física teórica aplicada y su especialización en modelos de causalidad no lineal hacen que su perfil sea excepcionalmente adecuado para los objetivos trazados.

El currículo de la Dra. Zhao es impecable, habiendo trabajado para la División Científica del Ejército Riawlent desde hace cuatro años bajo mis órdenes, desde que era una estudiante.

La encontró en un pub.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

Iba vestida con una minifalda, un top y sandalias de tacón alto. Estaba apoyada en la barra, con un cóctel complicado en la mano y una sonrisa pícara en la cara.

Había un tipo hablando con ella, alguien a quien Hilbert nunca había visto pero que parecía haber quedado varios escalones por debajo en la escala de la evolución humana.

Nunca entendería por qué Liz salía con individuos de aquella calaña.

Hilbert se acercó a ellos y carraspeó audiblemente.

El tipo se giró hacia él. Eran de la misma estatura, pero el sujeto era el doble de ancho que Hilbert, y era todo musculatura.

—¿Qué pasa? ¿No ves que estamos ocupados? —le gruñó el tío.

—Necesito hablar con la Doctora Zhao —le respondió Hilbert, sin mirarlo.

—¡Pues mira, yo te puedo mandar al médico de una hostia, si quieres! —le respondió el proyecto de simio.

Liz se separó de la barra y le puso una mano en el pecho a ese sujeto.

—Tranquilo cielo —le dijo—. Es mi jefe.

El tío miró a Hilbert de arriba a abajo. Hilbert asintió ligeramente con la cabeza.

—No parece un jefe, parece un maricón de playa.

Liz se deslizó entre el tipo y Hilbert, y se dirigió hacia la puerta.

—¡Ahora vengo, guapo! Vigíleme el cóctel, ¿eh?

Hilbert la siguió al exterior del establecimiento sin dejar de observar a ese desgraciado.

Una vez fuera, ella cambió el tono, el lenguaje corporal y la expresión de la cara.

—Dime que nos han aprobado el proyecto y que no me has jodido un ligue porque sí.

—Nos han aprobado el proyecto y no te he jodido un ligue porque sí.

Liz giró ligeramente la cabeza y lo miró con desconfianza.

—Y ahora dime si solo me has dicho eso porque te lo he pedido o porque es verdad.

—Es la más pura, brillante y prometedora verdad que he dicho en mi vida.

Liz soltó un grito de alegría, dio varios saltitos y abrazó a Hilbert. Aunque más que abrazarlo prácticamente se lanzó a sus brazos.

—Liz... —dijo él, incómodo—. Sabes que no me gusta que hagas esto.

Ella le estrechó con más fuerza.

—¡Te fastidias! ¡Estoy muy contenta!

Hilbert aguantó el abrazo hasta que ella decidió soltarlo.

—¿Cuándo empezamos? —preguntó Liz con entusiasmo.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

—Ya sabes cómo es esto. Tengo que reunir una tripulación, redactar varios informes, solicitar el presupuesto...

—Vale, vale... Sí, todo el rollo burocrático —dijo ella—. ¿Tardarás mucho?

—Calculo que un par de semanas, como mínimo.

Ella pareció decepcionada.

—Jolín... Oye, ¿y a quién vas a reclutar para la tripulación? ¿Habrá algún chico mono?

Él la miró de arriba a abajo con desaprobación.

—¿Mono como el que me ha insultado ahí dentro? No, la experimentación con animales no nos interesa.

Liz se rió.

—De verdad que no entiendo cómo puedes acostarte con semejantes personajes sin tener ganas de vomitar —dijo él.

—Están buenos.

—Son estúpidos.

—Ya... Es que ya he perdido demasiado tiempo detrás de los chicos listos —dijo ella en un tono que parecía querer decirle algo.

Hilbert frunció el ceño. Cualquiera que fuese el mensaje oculto en las palabras de Liz, le pasó por alto.

—Bueno, pues espero que no le tengas mucho cariño al “mono” de ahí dentro, porque hoy mismo van a reclutarlo en primera línea de infantería para Oley 7.

Liz bufó con aburrimiento.

—Hoy no, mañana.

—De acuerdo —aceptó Hilbert—. Mañana.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

FAHRENHEIT



Nombre real: Raimon "Ray" Roig

Técnico en telecomunicaciones e ingeniero informático.

Especie: Humano.

Edad: 11 ciclos Riawlent (22 años terrícolas).

El perfil del Sr. Fahrenheit no solo encaja con la misión, sino que es de una importancia vital para el buen desarrollo del proyecto Fénix por varios motivos fundamentales:

1. Dicho individuo es en sí mismo una figura controvertida. Sus reiterados actos delictivos contra las instituciones Riawlent lo han convertido en una amenaza creciente. Sin embargo, su reciente detención pone al ejército en una posición privilegiada con respecto al Sr. Fahrenheit.
2. El encausado posee conocimientos técnicos en sistemas cerrados y una elevada comprensión de la seguridad de los sistemas de información Riawlent. Esto lo hace un activo muy valioso para garantizar la seguridad de un proyecto confidencial.
3. Si bien es cierto que su condición de disidente político puede arrojar ciertas dudas sobre su reclutamiento, sería un error no tomar en consideración aprovechar un talento de tal magnitud.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

4. Su resistencia a la autoridad es conocida, predecible y, por tanto, gestionable.

La sala de detención estaba prácticamente a oscuras. Solo un foco de luz iluminaba a Fahrenheit, que estaba sentado en un incómodo asiento de piedra (estilo reptiliano clásico) y esposado a la mesa que tenía delante.

Hilbert no estaba en la sala, lo veía todo a través de una cámara y estaba absolutamente fascinado. Había sido el mismísimo General de Ejército Varani quien había insistido en interrogar personalmente al detenido, y no parecía estar haciendo progresos. El interrogatorio había durado horas, casi 24 horas terrícolas. Pero aquel cabrón no dejaba de sonreír.

—Vamos, General... Si ya casi somos íntimos —le dijo Fahrenheit a Varani—. Yo creo que ya podemos tutearnos y todo.

Varani golpeó la mesa.

—Basta. Una impertinencia más y le aseguro, Sr. Fahrenheit, que se va a arrepentir.

—¿Por qué? ¿No me va a invitar a una copa? Pero si este ambiente a media luz es muy íntimo.

Varani miró a Fahrenheit en silencio. Reprimió un tic en el ojo. Formuló la pregunta directa.

—Un ataque que compromete la cadena de mando del ejército y que ha provocado la peor derrota militar en ciclos no se consigue así como así. ¿Quién le ayudó? ¿Cómo lo hizo?

—Se consigue si eres la hostia en bicicleta como yo, cielo.

—Volveré a hacer entrar a los soldados de antes, Sr. Fahrenheit —le amenazó Varani.

Pero en vez de provocarle temor, el comentario solo hizo que Fahrenheit sonriera más. Solo que esta sonrisa era, en cierto modo, una amenaza en sí misma.

—Puedes hacer que me peguen todo lo que quieras. Pero no vas a sacarme más, General. Porque no lo hay. Soy la polla. Acéptalo.

El General golpeó la mesa de nuevo y salió de la sala. Acto seguido entraron los soldados que le había prometido a Fahrenheit.

Hilbert aún observaba con interés lo que pasaba en el interior de la sala de interrogatorios cuando el líder reptiliano entró en la habitación. Varani hablaba con su secretaria a través



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

del Sistema Informático Integrado que tenía implantado en el cerebro, como el resto de ciudadanos Riawlent.

—Prepárame ahora mismo una sentencia de ejecución inmediata para Fahrenheit. Quiero estar firmándola dentro de una hora.

Al oír sus palabras, Hilbert apartó la vista de la pantalla y miró a Varani.

—¿De verdad vas a ejecutarlo? —dijo sin poder disimular su decepción.

Varani le devolvió la mirada, como si Hilbert de pronto fuese una pequeña mosca que se había posado en su plato de comida.

—Es lo que hay que hacer con los delincuentes de esa calaña, Albert. Parece mentira que tenga que explicártelo.

—No me refiero a eso —se defendió Hilbert—. Ya sé que es lo adecuado en este contexto, sobre todo con ese... —miró a la pantalla durante un segundo— ... descarado que tiene Fahrenheit.

—¿Entonces qué? Explícate rápido. Hoy tengo la paciencia al límite.

—De acuerdo —dijo Hilbert, poniéndose muy recto y luciendo cara de póker—. Los informes realizados por la sección de comunicaciones e informática avalan lo que está diciendo Fahrenheit. Eso significa que podría haber ideado y ejecutado el ataque él solo. Y si es así... No es que sea un talento, es que es un prodigio.

Varani lo miró de arriba a abajo, evaluándolo. Le había enseñado bien.

—Estás pensando en incluirlo en tu proyectito de ciencias, ¿verdad? —le preguntó sin rodeos.

—Exacto.

—Demasiado peligroso —concluyó Varani.

—No si conseguimos que colabore —insistió Hilbert—. Llegar a un trato con él... Como aplazar la pena de muerte si trabaja para nosotros, con posibilidad de revisar la condena.

Ahora la mirada de Varani reflejaba interés. Hilbert lo aprovechó.

—O podríamos amenazar con algo personal... Con su familia, si la tiene. Hay muchas maneras de convertir una amenaza en algo útil.

El humor de Varani parecía haber mejorado un poco, porque dijo:

—Bien pensado Albert. Estoy orgulloso del entrenamiento que te he dado.

Una hora después, Varani, acompañado por Hilbert, regresó a la sala de interrogatorios. Fahrenheit seguía sentado, su mirada seguía ardiendo como el fuego, pero tenía aspecto de estar agotado y dolorido.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

En cuanto entraron, Fahrenheit se irguió y sonrió como si no pasara nada.

—Vaya, pero si es mi General favorito. Y viene acompañado de... Caray, ¿quién es este rubito tan guapo?

Hilbert se esforzó en mantener la cara inexpresiva y puso un papel sobre la mesa, encarado hacia Fahrenheit, para que pudiese leerlo.

—Es una orden de ejecución para ti y tu familia, Fahrenheit —le dijo—. Aún por firmar.

Fahrenheit leyó el papel y luego lo miró a él. La sonrisa había desaparecido.

—No os atreveréis...

Hilbert levantó las cejas ligeramente.

—¿Apostamos?

Fahrenheit no pudo reprimir un asomo de media sonrisa. Observó a Hilbert con interés, mirándolo de arriba a abajo.

—Ya sé quién eres —le dijo—. Tú eres el famoso Capitán Hilbert, el que va a ser el próximo cacique de mierda en la Tierra.

—Soy el “famoso” Capitán Hilbert —asintió, eludiendo lo demás.

Fahrenheit soltó una carcajada sin humor.

—Cómo os tengo que haber tocado los cojones para que vengan el papá lagarto y su mascota a amenazarme...

—No es una amenaza, es una sentencia —aclaró Hilbert—. En cuanto el General la firme, será oficial. Detendrán a toda tu familia y los condenarán a muerte.

Fahrenheit lo fulminó con la mirada.

—Pero —añadió Hilbert— si accedes a trabajar para mí, te garantizo que este papel quedará archivado, y no saldrá a la luz a no ser que hagas algo estúpido como traicionarme.

—Sí claro, y voy yo y me fío de tu palabra —dijo Fahrenheit.

Hilbert observó a aquel tío. No era más que un chaval delgaducho y desaliñado con aspecto de crío. Probablemente clase media o trabajadora. Ideales firmes. Muy firmes... Y fuerte sentido de pertenencia. Si apretaba un poco más...

Retiró el papel de la mesa e hizo ademán de marcharse.

—De acuerdo pues —le dijo a Fahrenheit—. Tu familia y tú seréis ejecutados. Es una lástima, tanto potencial y vidas desperdiciadas por no aceptar un trabajo... —se dirigió a Varani—. General, si se me permite, reuniré una escuadra ahora mismo para efectuar la detención y ejecución inmediata de la familia Roig.

Fahrenheit entrecerró los ojos y negó con la cabeza.

—Menudo farol...



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

Hilbert y Varani dirigieron la mirada hacia él y le observaron durante cuatro segundos enteros con la expresión de alguien que ni siquiera conoce el significado de la palabra “farol”. Tras ese lapso de tiempo, Varani se dirigió a Hilbert.

—Queda autorizada la intervención.

Fahrenheit se echó hacia atrás en su asiento, pero no reaccionó hasta que Hilbert le tendió al General un bolígrafo con el que firmar la sentencia de muerte.

—Vale, esperad —masculló—. Está bien. Cago en... No me puedo creer que esté picando en este teatrillo tan burdo.

Hilbert se apartó de Varani inmediatamente y se giró, reprimiendo una sonrisa.

—¿Tenemos un trato, entonces?

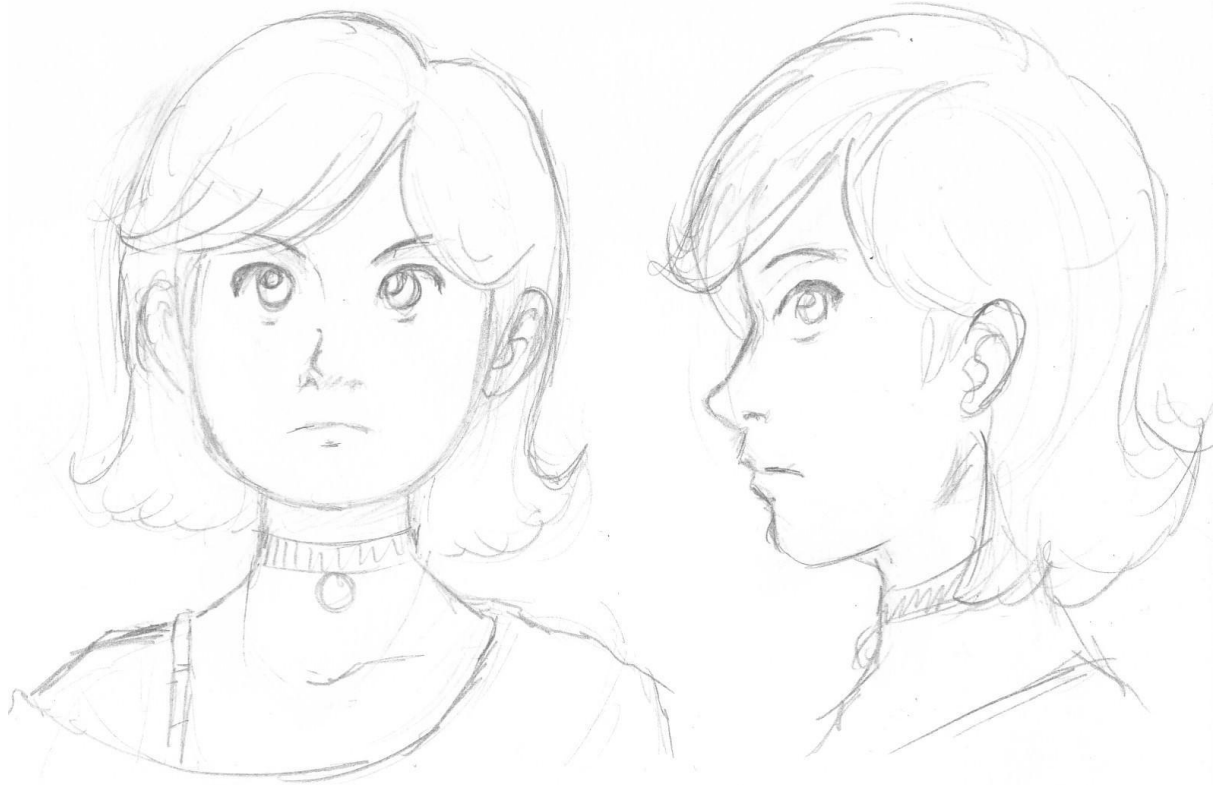
Fahrenheit lo miró con odio contenido.

—Seh. Tenemos un trato. Joder.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

ANDREA ROIG



Ingeniera mecánica/técnica de mantenimiento.

Especie: Humano.

Edad: 11 ciclos Riawlent (22 años terrícolas).

Para el buen desarrollo de la misión es necesaria la figura de un operario de mantenimiento competente que sea capaz de llevar a término operaciones complejas de reparación de sistemas. Esta figura, además, debe trabajar codo con codo con la sección de informática, debido a que todas o la mayoría de las partes mecánicas de la nave están informatizadas. Es por ello que la presencia de la Srta. Roig, hermana del Sr. Fahrenheit, es altamente recomendable.

Por un lado, su perfil técnico es impecable. Por otro lado, su parentesco y su relación con el Sr. Fahrenheit suponen un punto de control para el carácter de éste.

Por lo expuesto, propongo a Andrea Roig como técnica de mantenimiento e ingeniera mecánica.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

Hilbert estaba en su despacho del Centro de Desarrollo Tecnológico Riawlent en La Tierra cuando oyó unos toques en la puerta.

—Adelante —dijo.

Liz abrió la puerta con cuidado. Su expresión era de confusión.

—Capitán, aquí hay una chica que quiere verle —dijo.

Hilbert frunció el ceño ligeramente.

—¿Una chica?

—Sí —dijo Liz—. Una. Chica. Capitán.

Hilbert parpadeó varias veces. Liz parecía molesta por algún motivo.

—¿Te ha dicho qué quiere?

—Hablar contigo —respondió Liz.

—Dile que pase, a ver.

Liz desapareció y, segundos después apareció una chica joven, un poco entrada en carnes.

Era muy parecida a Fahrenheit. Tenían el mismo color de pelo y también compartían rasgos.

La muchacha entró y cerró la puerta tras ella.

—Buenos días —dijo ella—. Soy Andrea Roig, la hermana de Ray Roig.

—Buenos días —respondió Hilbert, levantándose del asiento y tendiéndole la mano—. Es un placer conocerla.

Andrea le estrechó la mano con decisión. Tenía un apretón de manos firme, y una fuerza inesperada para lo delicada que parecía.

—Siéntese, por favor —le ofreció Hilbert, señalando una silla con la mano.

Ambos se sentaron y se miraron. Andrea Roig llevaba mechas rosas, una camiseta que le dejaba los hombros al descubierto y que tenía estampadas unas letras en un idioma que no era uno de los tres autorizados por los Riawlent. Hilbert buscó en su SII el significado de la inscripción solo para descubrir que el idioma era japonés y que la camiseta decía «Chica mona».

Hilbert se dio cuenta de que ella también lo estaba evaluando a él.

—Usted dirá, Srta. Roig —dijo Hilbert.

Andrea comenzó directa y sin prolegómenos.

—Tengo entendido que ha chantajeado a mi hermano para que trabaje para los Riawlent

—dijo Andrea.

Hilbert sonrió.

—Hemos llegado a un trato beneficioso para ambas partes en que él trabaja para mí a cambio de cierto compromiso de seguridad para su familia.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

—Sigue siendo un chantaje —dijo Andrea.

—Sigue siendo un trato beneficioso para ambas partes —insistió Hilbert.

Ella frunció los ojos ligeramente y lo miró de arriba a abajo.

—Quiero trabajar yo también para usted —dijo.

Hilbert la miró sorprendido.

—¿Disculpe?

—Usted cree que ha domesticado a mi hermano con ese “trato”. Pero Ray es impredecible. Hará algo que nos acabará matando a mis padres y a mí si dejo que embarque en una nave Riawlent.

Él la observó en silencio.

—Si quiere que su misión vaya bien, me necesita —dijo Andrea—. Porque de lo contrario, Ray encontrará la manera de joderlo bien jodido.

Hilbert se recostó en su silla y suspiró.

—No tengo espacio para niñeras.

—¿Y mecánico? —preguntó Andrea—. ¿Ya tiene uno competente?

—Tengo muchas ofertas de interesados sobre la mesa —dijo Hilbert.

—¿Cree que alguno de ellos podrá trabajar con Ray codo con codo sin renunciar a la primera semana? Porque yo le aseguro que pasará. Y cuando pase, se arrepentirá de no haber considerado mi oferta.

Hilbert volvió a sonreír. Los Roig eran una familia muy interesante...

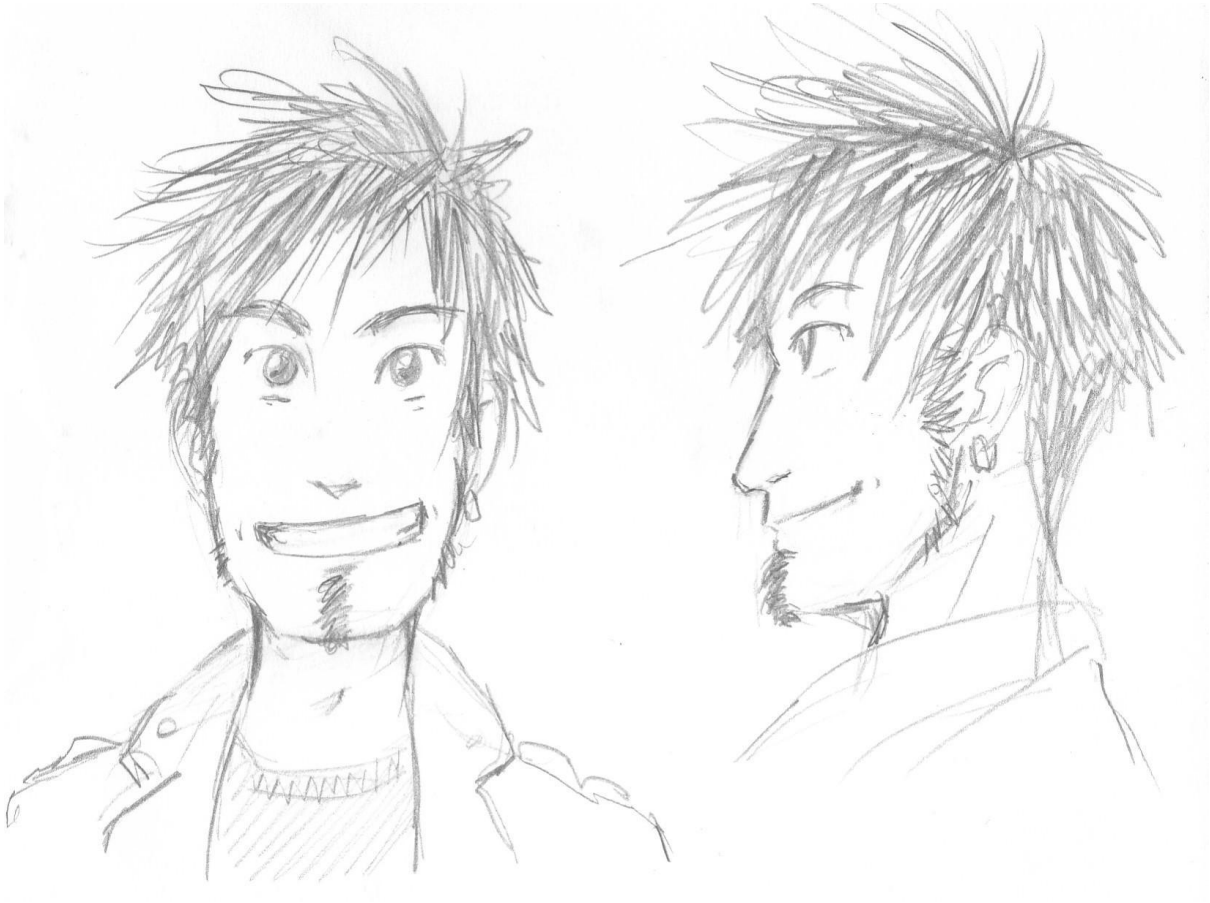
—De acuerdo, lo pensaré —prometió—. Envíe su currículum a la dirección de correo de recursos humanos y la llamaré para una prueba.

—Perfecto —dijo Andrea levantándose—. Así lo haré.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

BRIAN BROWN



Segundo oficial al mando. Piloto.

Especie: Humano.

Edad: 11 ciclos Riawlent (22 años terrícolas).

La naturaleza de la misión exige invariablemente la figura de un piloto. El historial del Sr. Brown presenta, no solo una dilatada experiencia en el oficio, sino una capacidad extraordinaria para el pilotaje. Su perfil como piloto de combate le ha llevado a desarrollar una gran capacidad de reacción ante situaciones adversas y complejas, así como de trabajo en condiciones de fallo parcial de sistemas y órdenes contradictorias.

Destaca por su rápida toma de decisiones en momentos críticos, y una marcada tendencia a priorizar la misión frente a la autopreservación.

El simulador daba una alarma roja que determinaba que el fallo era inminente, que la nave iba a perderse y que el piloto iba a fallar la prueba.



Hilbert observaba por el monitor principal el espacio de simulación y por otro más pequeño, todo lo que pasaba dentro de la cabina.

El jefe del área de simulación le había advertido de que era posible que ninguno de los candidatos superase la prueba, ya que la dificultad estaba en el nivel más alto.

A Hilbert le daba igual que superasen la prueba o no. Lo que quería ver era la reacción. La capacidad de esos pilotos de aguantar estoicamente y también su capacidad de minimizar daños.

Llevaba casi una semana buscando y empezaba a preocuparse, ya que nadie era capaz de pasar el corte de Hilbert.

La simulación mostró un asteroide acercándose por el flanco lateral derecho de la nave. El piloto intentó esquivarlo.

—Uffff... menuda cagada —dijo una voz por detrás de Hilbert.

Hilbert miró hacia el origen del comentario y se encontró con un hombre alto de aspecto desenfadado que miraba la pantalla por encima de su hombro.

En la simulación, la nave perdió parte del casco.

—Aaaah... ¡qué pena! —dijo el tipo—. Yo habría desviado la potencia a los motores secundarios para facilitar la rotación.

Hilbert volvió la vista a la pantalla.

—¿Y la inercia? ¿Cómo la detienes luego? —preguntó.

—No lo haces —respondió el tipo.

Hilbert frunció el ceño y volvió a mirar a aquel hombre, quien le devolvió la mirada y le dedicó una brillante sonrisa.

—Brian Brown —se presentó.

—Capitán Albert Hilbert —dijo Hilbert con voz gélida.

Hilbert esperaba que el tal Brown se asustara o mostrara respeto... o sorpresa. Pero no. Siguió sonriéndole mientras en la simulación la nave se estrellaba contra una estrella. Tenía pinta de no saber quién era Hilbert.

—Encantado —le dijo—. Ah, creo que es mi turno.

—Estupendo —dijo Hilbert, aliviado por quitárselo de encima.

«Pase lo que pase, ese tal Brown queda descartado» pensó.

Brian empezó la simulación... Saliendo disparado a toda velocidad.

Los sistemas se quejaron y la temperatura de los motores subió. Brian desactivó los escudos antipolvo para favorecer los sistemas de refrigeración.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

—¿Pero qué...? —comenzó Hilbert.

—«Loco Brown» es un peligro —suspiró el jefe del área—. Cualquier día romperá la simulación.

La nave se movía como si estuviera poseída, haciendo loops imposibles a toda velocidad y esquivando obstáculos por milímetros.

La voz de Brian sonó por los altavoces.

—Hey, esta ruta que habéis marcado es una mierda. Voy a ir más rápido.

El jefe del simulador se acercó al micrófono.

—¡Esto es una prueba seria, Brown! ¡Cíñete a la puñetera ruta establecida!

—¿Por qué? Mira, te paso la que he calculado yo.

La pantalla mostró una ruta alternativa. Mucho más corta. Mucho más peligrosa.

—Reventarás la nave, Brown. Y perderás la simulación. Y te recuerdo que esto es una prueba para un trabajo muy importante —le dijo el jefe.

—Eso ya lo veremos —dijo Brian con una sonrisa.

La nave se desvió por la nueva ruta.

El jefe miró a Hilbert, desesperado.

—Pensaba que no volveríamos a verle después de haber estado en Oley 7 como piloto de combate... Pero por lo visto es de los que se resisten a morir —le dijo.

Hilbert lo miró en silencio con los brazos cruzados y luego volvió la vista a la pantalla.

La nave recibió un golpe crítico justo en el momento posterior en que se activaban los escudos. Varios fallos críticos aparecieron en el panel de control de la cabina de mando. Brian los ignoró.

—No llegarás —dijo el jefe, conteniendo el aliento.

—¿Alguna de estas maniobras está en el manual? —preguntó Hilbert de pronto.

El jefe del simulador le miró como si se hubiese vuelto loco.

—¿El manual? Eso no existe para el tarado de Brown.

La nave atravesó el cinturón de asteroides más denso del universo, pasando por un pequeño hueco. Un boquete se abrió en la cabina de control, cosa que hizo que el aire saliese por el resquicio y se activaran todos los protocolos de emergencia. Brian se puso la máscara de oxígeno y continuó como si nada. Solo le faltaban unos kilómetros para llegar al destino. Iba a ser el primero en superar la prueba.

Los protocolos de aterrizaje de la nave fallaban. Simplemente, no tenía suficiente energía para aterrizar de forma correcta. Brian iba a estrellarse y morir en la simulación.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

Pero entonces, desvió todos los sistemas al motor principal, redujo notablemente la velocidad y dio una vuelta al planeta de destino para situar el vehículo de forma lo más paralela posible al suelo.

Aterrizó sobre la panza del casco. Y un mensaje apareció en pantalla.

MISIÓN CONSEGUIDA.

—Su puta madre —dijo el jefe.

Hilbert se dio cuenta de que había estado conteniendo la respiración inconscientemente.

El recuento de daños decía que solo el 38% de la nave estaba intacta... Pero al menos, había sobrevivido.

Brian salió de la cabina con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Qué tal? —miró a la pantalla—. ¡Buah! ¡Un 38%! No está mal, pensaba que quedaría menos de un 20%.

Hilbert se acercó a él.

—Sr. Brown, está usted loco de atar.

—Me lo dicen a veces —admitió Brian.

—Preséntese mañana en las oficinas de recursos humanos. Le harán un contrato como piloto en la nave Fénix 1... Por cierto, ¿qué rango militar ostenta?

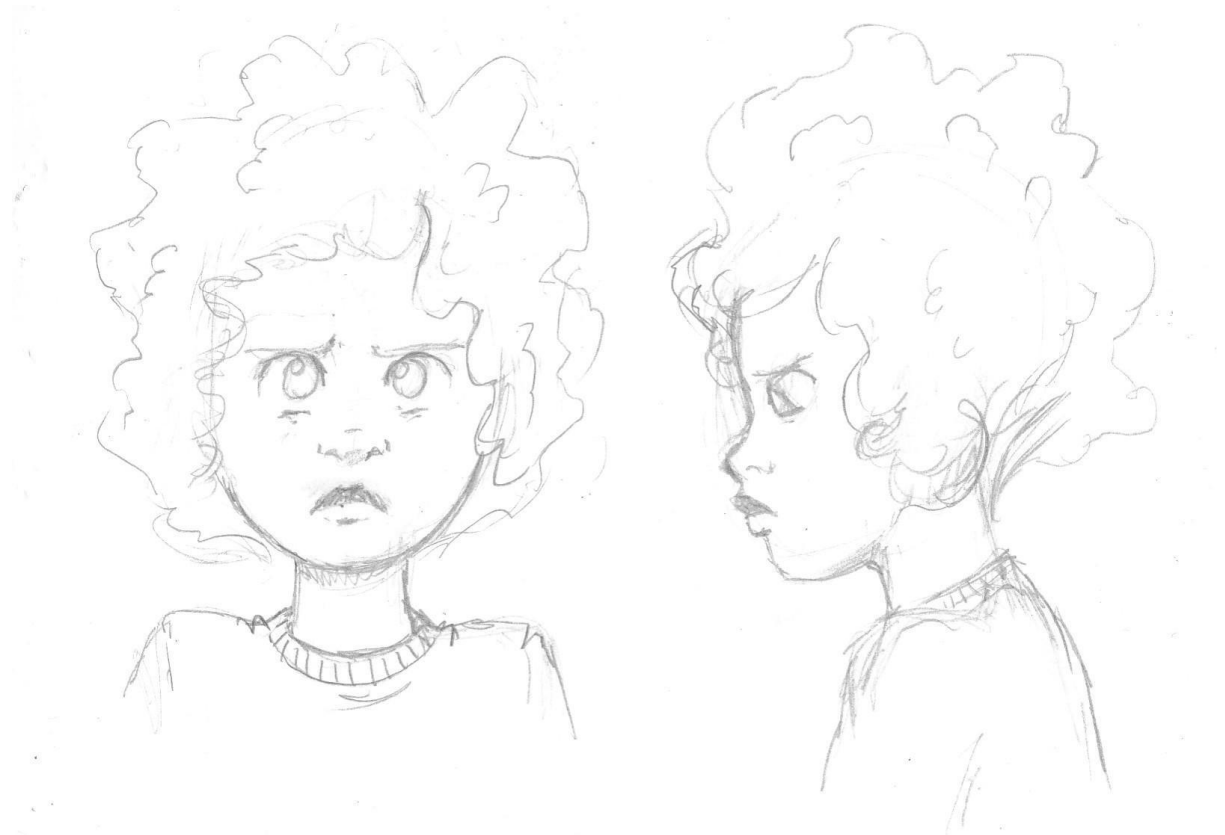
—Alférez —respondió Brian.

—Pues también será el segundo oficial al mando, bajo mis órdenes directas. Felicidades.



Ejército Riawlent
Centro de Desarrollo Tecnológico en la Tierra

SARAH MCGREGOR



Enfermera. Programa de inserción laboral para menores procedentes de conflictos bélicos.
Especie: Mestiza (Humano y Oleysiano).

Edad: 7,5 ciclos Riawlent (15 años terrícolas).

El protocolo de la División Terrícola del Ejército Riawlent exige que todas las naves tengan la figura de un profesional de la salud, con la finalidad de mantener a la tripulación en un estado óptimo para el correcto funcionamiento de la misión.

En este contexto, y debido a imposiciones de ratio, esta misión contará con la presencia de la Srta. McGregor, derivada del programa de inserción laboral para *menores procedentes de conflictos bélicos*.

El contrato se formalizará como becaria y cobrará el 60% del sueldo mínimo estándar.

La chica parecía un conejito asustado. La habían hecho sentarse en la sala de entrevistas del centro de reeducación. Una sala fría, gris y espaciosa con solo una mesa y un par de sillas a cada lado.



Hilbert se acercó y se sentó delante de ella. Tenía todo el aspecto de ser una humana, pero había detalles que no cuadraban. El cabello corto y desordenado era lo que más destacaba, porque era de color verde y tenía textura como de hoja perenne. La piel parecía un poco rugosa, y el color tampoco era muy habitual. Como de una tonalidad entre el gris y el marrón muy extraña.

«Mestizos...» pensó Hilbert.

Los ojos ambarinos de la muchacha lo observaron con pavor.

—Señorita McGregor —dijo Hilbert. Ella dio un pequeño respingo al oír su nombre—. ¿Le han comunicado por qué está aquí?

Ella miró a la mesa y habló en un volumen tan bajo que Hilbert tuvo dificultades para oírla.

—Me han dicho que necesita una enfermera...

—Bien. Exacto —dijo Hilbert—. ¿Y le han dicho que la han recomendado por ser la que mejores resultados tiene en su módulo de formación profesional?

Ella se encogió de hombros, tímida. Luego recordó los modales que debía mostrar ante una figura de autoridad como él y se irguió un poco.

—No... Solo me han dicho que tendré contrato de becaria.

Por un momento, Hilbert se vio a sí mismo, mucho más joven, con 5 años. Delante de Varani.

Apartó el recuerdo con furia contenida.

—De acuerdo —dijo—. Voy a ser muy sincero con usted, Srta. McGregor: si por mí fuera, no contrataría a alguien del programa de inserción laboral. No es nada personal, pero necesito personal altamente cualificado, y creo que es usted demasiado joven para cumplir con los requisitos de excelencia que estoy buscando.

Ella le miró a los ojos y luego bajó de nuevo la vista. No hacía falta que hablara para que Hilbert supiera que ella estaba pensando «Yo tampoco quiero trabajar para ti».

—No obstante, por un lado me obligan a tener a alguien del programa. Y por otro creo que usted podría aprender mucho. Es un entorno joven y, quizás esto la tranquilice, todos son seres humanos.

Por primera vez desde que habían empezado la reunión, Sarah McGregor lo miró con algo parecido al desafío.

—No me tranquiliza para nada —dijo—. Pero me esforzaré en hacer un buen trabajo.

Hilbert observó esos ojos ambarinos de expresión adulta. Demasiado adulta para esa cara aún infantil.

—Eso espero, Srta. McGregor.